

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1341

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 18 DE AGOSTO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

Tiene gracia

«La gente se muestra muy satisfecha del aplazamiento dado á la cuestión del pimiento molido, esperando pronta solución favorable á los huertanos. Todos atribuyen el resultado á la campaña de la prensa y especialmente á la de «El Imparcial». — Leyva.»

«El Imparcial».

Después de los disparatados artículos de aquel famoso J. del Campo, no nos quedaba por ver cosa más peregrina que el antecedente telegrama, tan distante de la realidad de las cosas que más asemeja burla cruel que información desapasionada. No, Sr. Leyva, la gente no se halla satisfecha del aplazamiento, por que en él vé la ruina de la industria pimentonera; porque sólo trastornos ocasiona; porque va ahondando el abismo que á puristas y mezclistas separa, hacinando materiales para que el incendio sea luego más terrible. No, Sr. Leyva, nadie gusta del aplazamiento y los huertanos enemigos de la mezcla fueron los primeros en solicitar de Pulido el pronto estudio de la cuestión para no seguir sufriendo perjuicios... ¿Qué gente es la que piensa así, Sr. Leyva?

Tal vez el amor al periódico (cuya campaña en contra de la mezcla asemeja ya cuestión de amor propio) ciega al corresponsal hasta el punto de hacerle ver las cosas distintas de como son; tal vez la «gente satisfecha» sea uno de los roncadores que han creído cumplir con su deber haciendo un viaje de recreo á la Corte; tal vez... ¿pero á qué seguir haciendo suposiciones? El corresponsal telegráfico á su regreso de Torreveja y allí, en la dulce vida de la playa, lo ha visto todo con el más atractivo color de rosa, que todavía sigue mostrándose á sus ojos.

Cuestión de espejismos. Fíjese, fíjese el Sr. Leyva en la actitud de los huertanos enemigos de la mezcla, que vigilan incansablemente sendas, senderos y caminos reales, para que no circule el pimiento con aceite; en la desesperada resolución de los exportadores, que, viéndose perdidos, arruinados, apelan á toda clase de recursos para defender la industria ahrojada; fíjese bien el Sr. Leyva y los que como el discurren y verán que de seguir así las cosas, sin apuntar una solución definitiva, pueden sobrevenir acontecimientos desagradables, que luego inspirarán lamentaciones inútiles.

Fíjese el Sr. Leyva en que el bando por el cual se prohibió circularse el pimiento con aceite, se funda esencialmente en una real orden encaminada á perseguir la adulteración de aquel producto con sustancias nocivas; y habiéndose probado que no lo es la mezcla de aceite puro de olivas, no puede prolongarse de ningún modo el presente estado de cosas.

Observen el Sr. Leyva y el periódico que trató despectivamente de «cuestión de recetas culinarias» está que ahora se debate y que tan honda importancia entraña, que nunca se ha dado el caso de que se anule de hecho, por una autoridad cualquiera y sin razón alguna, la aprobación de una marca de fábrica, dada por el Ministerio de Agricultura y solicitada por el comercio.

Repárese el Sr. Leyva en que mientras aquí se persigue sañudamente la circulación del pimiento con aceite, se prepara y exporta en otros lugares, que medran con las pérdidas de Murcia. Y no olvide que en tanto duren las actuales circunstancias, se factura y exporta desde aquí muchísimo menos pimiento que se facturó y exportó otros años.

¿Pudo esto no suponer nada? Quedan aún otras razones de mucho peso que demuestran la necesidad de que se solución pronto este asunto, sea en uno ú en otro sentido, y nosotros las exponeríamos si no nos detuviera el temor de hacer este artículo interminable. ¿Qué más, si el propio Sr. Leyva solicita, aun en contra de su voluntad, lo que nosotros? «La gente se encuentra satisfecha del aplazamiento dado á la cuestión del pimiento molido, esperando pronta solución...» Si, pronta solución, que fastidie á los que sin razón aplauden el aplazamiento del asunto...

Finalmente, no olvide el Sr. Leyva, que aquí no aplaude nadie á «El Imparcial», antes bien lo censuran, pues olvida ahora que allá por el 25 del mes próximo pasado, aseguró terminantemente, que en las conclusiones de Pulido, este «DEMUSTRÓ que no están en lo cierto los cosecheros al afirmar que la incorporación del aceite al pimiento molido dé á éste condiciones nocivas, ni la haga fraudulenta, sino que por el contrario, con la mezcla es con lo que se pone en condiciones de más consistente conservación y le hace más apreciado para el comprador.»

No; decir que son «atinadísimas observaciones» las del Director general de Sanidad; que para resolver se ha «basado en tantos y tan útiles antecedentes» y luego salirse con la cuestión del pimiento es cuestión de recetas que sólo ha de interesar á las fregonas; combatir la mezcla, sin razones, con telegramas hueros de corresponsales, donde se habla del deseo de los más pero no de la justicia de su deseo; hacer lo que hace «El Imparcial» no merece elogios, y nadie, nadie se los tributa, digan lo que quieran los apreciables redactores del colega rotativo.

LO QUE DEBE CORREGIRSE

Es verdaderamente escandaloso y clama al cielo lo que ocurre con las compañías de ferrocarriles en esta nuestra desgraciada España. Rarísima es la población que no se queja del servicio de ferrocarriles y rarísimo es el viajero á quien no se le irrogan perjuicios, ya sea por *de*, ya por *ee*, pero que á la postre redundan en detrimento del viajante, á quien luego, como se debía y se hace en otros países, no se le indemniza, sino que, cuanto más, se le hace proseguir el viaje, después de un berrinche horroroso y con largas horas de incalificable retraso.

Por lo regular el servicio de ferrocarriles en todas las naciones es harto metódico y atendido en demasia por los gobiernos; teniéndose gran cuidado en no irrogar perjuicio alguno al viajero; y haciendo lo posible para que este no pueda sufrir retraso; pero en España, nada de esto se atiende. El viajero es vejado en sus derechos; sufre incalificables rechazos que no sabe á qué achacar, y por último los perjuicios que se le acarrean, cualquiera que fuese su calidad, por nadie indemnizados.

Como prueba que abone nuestras afirmaciones, aportamos el siguiente dato: El tren que hace el trayecto de Lorca á Baza, el sábado, sin causa que lo justifique, tuvo detenido á los viajeros más de media hora en la estación de empalme de Almendricos. Y cuenta que tal tren arrastraba 24 vagones é iba repleto de viajeros. No queremos decir lo que allí ocurrió, y ello podríamos hacerlo, toda vez que un redactor de este periódico viajaba en dicho tren y por ende tuvo ocasión de presenciar el escándalo, que no otra cosa se le puede llamar.

No paró aquí la cosa. El Alcalde de Lorca D. Nicolás Ríos, viajero también, protestó enérgicamente, pero que si quiere; ni jefe ni inspector aparecía por allí, pese á toda clase de protestas. La estación puede decirse que estaba ayuna de jefes. Como es de suponer no se atendieron las quejas de los numerosos viajeros, antes, dividiéndose el tren, sin aviso alguno, salió para Lorca dejando á los viajeros como puede suponerse.

Merced á la enérgica protesta del referido Alcalde de Lorca D. Nicolás Ríos, á la media hora de parada, pudo continuar el tren su marcha, pero con un lamentable retraso que perjudicaba notoriamente á los viajeros.

Nosotros comenzamos por llamar la atención del Sr. Gobernador, en la seguridad de que si este no atiende nuestras justísimas quejas, daremos principio á la campaña, que há tiempo debemos comenzar en contra de los abusos que continuamente cometen las compañías de ferrocarriles.

¿Qué hacemos Sr. Gobernador? ¿Comenzamos la campaña?

EN LA MERCED

Los simpáticos mercedarios quieren hacer este año unas fiestas aun mejor

si cabe que la del año pasado. Para el efecto han adquirido un magnífico reloj de oro con tres tapas, que será rifado por el sorteo de la Lotería Nacional.

Este número si bien se mira resulta tanto más simpático cuanto que será seguramente para hacer donativos á los necesitados, fiesta ó acto el más hermoso de toda diversión.

Animo, pues, y á la rifa; que el agraciado podrá disfrutar del hermoso reloj... y aumentar en algo lo ya recojido para dichos festejos.

Para que no se crea que lo de la rifa es juego de niños como luego se dice, baste mencionar los nombres de los organizadores de ella:

D. Antonio García Morell, D. José Hernández, D. Enrique Villar, D. José Blaya, D. Mariano Martínez, D. José M. Marin, D. José Sanz, D. Juan Martínez, D. Obdulio Leante, D. Angel Antelo, D. Rafael Capellán, D. José M. Almela, D. Antonio Rubio, D. Andrés Romere, D. Mariano Marin, D. Joaquin Jiménez, D. José L. Espinosa, D. Pedro G. Chaparro, D. Salvador Ríos, don José Izquierdo, D. Manuel Carrasco, D. Juan Martínez Espinosa y D. Cayetano Gil Prieto.

Conque señores, á la rifa y más tarde á la fiesta.

Decididamente el gabinete mercedario se porta muchísimo mejor que el gabinete fusionista.

Don Mariano Marquez

Después de larga y penosa enfermedad falleció ayer á la una y media de la tarde nuestro particular amigo el jurista D. Mariano Marquez y Cervetto.

Persona de trato afable, de cualidades revelantes, era el finado muy querido en esta ciudad, donde gozaba de generales simpatías.

Abogado notable, muy conocido por su erudición y oraciones forenses en nuestra Audiencia, su muerte será llorada por muchos de sus compañeros y asimismo el vacío que deja será difícil de llenar. Durante algún tiempo ha desempeñado el cargo de Magistrado suplente de esta Audiencia, distinguiéndose siempre por su rectitud é imparcialidad en sus opiniones.

Esta tarde á las cinco y media y con numeroso acompañamiento, se ha verificado su entierro desde la Iglesia de San Bartolomé al cementerio de Nuestro Padre Jesús.

Llevaban las cintas D. Narciso Clemente Chápuli, D. José García Muñoz, D. Pedro Martínez, D. Juan Piqueras, D. Antonio Gutierrez y D. José Luján.

Muy de veras sentimos la muerte de tan querido amigo; y tanto á su afligidísima esposa D.^{ca} Encarnación Villalba como á sus hijas y demás familia, expresamos nuestro profundo dolor por la pena que les aflige.

Descanse en paz.

EN SAN ROQUE

¡Incomparable efecto el de la calle de San Antonio en las noches del viernes, sábado y domingo! Una multitud de farolillos de ligeros y subidos colores diluían su opaca y tenue luz por los ámbitos de la calle, á tiempo que una gran multitud, hermosas mujeres y apuestas galanes, discurrían, ora ingrávidos, ora codeándose alegremente, ya con aire de conquistadores los hombres y con aspecto de paradisiacas bellezas las mujeres; ya en confuso tropel se arremolinaban ante la futura catástrofe de una carretilla más ó menos trocadora, ó de un cohete más ó menos bien dirigido,

De vez en cuando un cohete, con silbido potente se lanza al través de los espacios, para retumbar sordamente en lo infinito. Tibias luces de bengalas colorean la faz de los concurrentes á las fiestas, dándoles un aspecto harto olímpico. Una traviesa carretilla corredera, recorre los bajos y retumba estrépitosamente, sembrando el pánico en derredor, y haciendo emprender frenética carrera, y prorrumpir en lúgubres gañidos á los canes y canas del barrio.

El simpático corifeo D. Antonio Raya, dirije, cual lo sabe hacer, su

melodiosa y por todos estilos bien afinada banda. La música rompe á tocar y la multitud subyugada por los rítmicos acordes subyugados con deseos de lanzarse al baile,

Una aurecilla leda embalsamada con las fragantes esencias de las mujeres, impregna el espacio de sutil aroma embriagador que enardece y embriaga.

La fiesta resultó hermosa, muy hermosa; justo es reconocer que en ella se vé la mano del simpático oficial de barbero, nuestro querido amigo D. Eduardo Martínez, quien con su exquisito gusto, que siempre le caracterizó, ha sabido dar á la fiesta de San Roque un carácter sunamente regional, á modo de aquellas que el Cesar Romano daba para solaz y regocijo de su pueblo.

Nosotros no podemos por menos que felicitar cordial y sinceramente á nuestro querido amigo D. Eduardo Martínez y desear la repetición de tan culto y brillante festejo en los años venideros.

A. Iscúrsiles

Por las playas del mar menor

EN LOS ALCÁZARES

Con hermosa tarde y viento ligero cruzamos las tranquilas aguas de este mar, yendo como es costumbre en esto día (15 de Agosto) á las riberas de los Alcázares.

Numeroso gentío invadía la costa del atracadero, para presenciar el desembarco, y era sublime ver entre los chispazos de la fuerte ola que se rompe contra el muro, saltar desde el barco á una buena moza, saliendo á tierra como una Venus, envuelta entre la blanca espuma.

Y... como todos los años,

Los Alcázares varían muy poquito, aunque parece que este año se han hecho grandes esfuerzos por mejorar aquel pintoresco sitio, y no es el menor aliciente el hotel construido sobre la roca marina que dá su frente á la venturosa costa de levante. Este hotel contiene magníficos alojamientos, servicio esmerado en la cocina y unos comodísimos baños termales, para el que no se arrostre á sufrir las crudezas de las aguas del mar Menor. Desde su terraza que lesa el mar, se ven á lo lejos las gallardas velas del barco pescador, que poco á poco se agrandan, las blancas gaviotas cruzan incesantes el espacio azul y las rocas rugen á su pie como queriendo derribar aquel espacioso saloneillo, construido á manera de antesala de la dicha.

Y como era natural allí fuí á dar conmigo, donde he de encontrarme con mi amigo Fernández, el cual me dió la reseña adjunta de una corrida de toros celebrada el anterior día en los espaciosos corrales de la casa de don Juan Martínez, la cual copio sin quitar ni poner.

Dice así mi amigo y cronista taurófilo:

«Con permiso de la autoridad, muy competente en estos asuntos de toros, y con una esplendidez de tiempo digna de una de las mejores tardes de Lagartijo, hubieron de lidiarse en el amplio corral del Sr. D. Juan Martínez, magníficos toros con cuernos de la no menos acreditada ganadería de *Midura* vecino de su idem.

Una vez colocados todos los asistentes á ella, en las cuales no eran las menos preciosas muchachas, ricamente ataviadas con la lentejuela y el mantón, colocado el Presidente en el pesebre mayor y hecha la señal de rúbrica, salió el desfile, y á su cabeza don Gerónimo Reñasco, preciosamente vestido á lo doña Tancreda I la intrépida, montando brioso burro castrado en el cual hubo de pedir la imprescindible llave.

Dada que fué suelta el primero, salió un toro cornalón y de mucho poder. De primeras, Francisco Martínez (Pelopanocha) que era el director de la lidia, le largó dos verónicas y un farol, dejando al toro hecho un nicho.

Pasa á manos de los picadores, y el toro no hizo por ellos, pues no los vió, por lo que fué condenado á ponerle banderillas.

Ené notablemente pareado por Antonio Martínez (Tonelete), Jacinto Serrano (Villaverde), Joaquin Peñalver (Atrapato) y Miguel Delgado (Francuicias) sobresaliendo un par puesto

de frente y la idem por el sobresaliente Gerónimo Reñasco (Caeras).

Hecha la señal convenida pasó á manos del espada encargado de la muerte, un torero regresado hace poco de Méjico, que se trae mucho cartel y que viene á quitar muchos moños postizos en el difícil arte á que se dedica.

Manuel Martínez (Vengador) de lila y malva, cogió los trastos de matar y pronunciado el correspondiente brindis se fué derecho al toro que estaba algo huido y receloso.

Deja caer el telón ante los ojos de la fiera, y el toro echa á correr porque creía que se había terminado la función.

Vuelve el espada ante la res y la saluda sombrero en mano, y el toro, dándole á entender que se alegraba de verlo bueno, huyó hacia el otro extremo del corral. (1) El público, impaciente, silba al espada por meterle miedo al Miura.

Por fin, viendo el Vengador que no podía vengarse de aquella fiera, dióle un pinchazo á pase de banderilla, tropezando con la clavícula izquierda.

Vuelve á ponerse ante la cara del toro y sin cuadrarse le atiza un estocazo que hizo caer al bicho sin más auxilios que los que le prestaron voluntariamente (Pelopanocha) y (Caeras), dos puntilleros de primera que alternaron descabellando al toro, matándolo ambos al primer intento.

El resumen puede conocerse leyendo telegrama puesto por el empresario para «El Toreo»:

Alcázares 14.

Miuras regular. Caballos muertos todos. (Vengador) de primera. (Pelopanocha) hecho un maestro. (Caeras) y los demás peones muy acertados. (Tonelete) sacado en brazos de la plaza para los de su no-drizza.

Templete.

Nota.—El segundo toro no pudo lidiarse por haber sido atacado de la glosopeda, antes de salir. Ante el temor del contagio, se toman severas precauciones.

Fernandez.»

Así que mi amigo leyóme la prescripta revista, nos fuimos casa de don Jacinto Serrano Alcázar, á quien debían de premiar por el gusto con que supo reunir en la puerta de su casa á tanta muchacha guapa, á lo mejorcito y más escogido de los Alcázares, y leudado que en los Alcázares hay mujeres guapas!

Allí estaban reunidas en delicioso baile, Matilde Hermosilla, Anita Pedreño, Juliana y Carmen Nicolás Valera, Concha y Matilde Serrano, Cristina Nicola, Carmita Lopez, Luisa Martí, María Castillo, María Reñasco, Lola Celomer, Elvira Sánchez, Genoveva Martínez, Luisa Pretel, Farita Martínez, Dolores Vinadel, Pura Lopez, Guillermina Terror y... no sé si alguna otra más; todas lindísimamente vestidas con lujeros trajes de playa, luciendo artísticos peinados, dejando caer sus blandos rizos sobre el sonrosado rostro que las asemejaba á los finos corales de los fondos más ricos de la mar.

Allí, alegremente reunidas, bailaban y bailaban sin cesar á los compases de la guitarra y bandurria... y ya en las horas de la media noche, cuando embarcado regresaba á mi hogar, mientras las débiles olas balanceaban suavemente la barquilla, todavía llegaban á mi oído los compases de unas sevillanas, que de seguro, por lo alegre que se ponía el cielo, eran bailadas por Farita Martínez y su linda compañera, que con sus ricos vestidos guarnecidos de lentejuelas daban envidia á las lúcidas estrellas que le noche se había dejado bordar sobre su oscuro manto.

Santiago Xernansdez

15 Agosto 1902.

(1) Habían varios comedadores y tancredos.

Cuentas del material

El día 23 del actual se cierra el plazo para que los maestros del partido judicial de Cieza presenten las cuentas del primer trimestre del material del ejercicio corriente, al habilitado San Sebastián, Cieza.

